

La poesía nacida de la relación familiar entre Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez

MANUEL RIVAS
ESCRITOR

«La indiferencia
me produce
vómitos»

SUPLEMENTO LITERARIO
DE EL PERIÓDICO



El
periódico



MANUEL RIVAS

ESCRITOR

«La literatura es lo contrario al tecnopoder»

— ¿Era una cuenta pendiente recuperar sus obras más naturalistas?

— Sí, yo no contemplo los libros individualmente, como fincas catastrales, sino como seres vivos en expansión. Son como el petroglifo de los círculos concéntricos, el más característico del arco atlántico, que yo conecto con el *Segundo manifiesto surrealista*, que dice así: «Existe un cierto punto donde se encuentran lo real y lo imaginario, la vida y la muerte, eros y tánatos, para dejar de ser antónimos. Y ese un cierto punto imaginario es la boca de la literatura». Cuando esta boca se abre, da lugar a personajes de Shakespeare, de Cervantes o Dostoyevski, pero también sucede en el habla popular. Y es en ese punto donde se cruzan el *sermo vulgaris* y el *sermo nobilis* donde yo encuentro la literatura que quiero hacer.

— Han transcurrido más de tres décadas desde que publicó la primera de esas obras que hoy recopilas [*Un millón de vacas*, Premio de la Crítica], pero por ellas no ha pasado un solo día. ¿Se sorprendió al releerlas? ¿Es así como reconocemos la literatura universal?

— Soy reacio a la mirada atrás, pero hay hoy una necesidad urgente de atender el *mayday* de la naturaleza, su grito de socorro o insurgencia: hay una guerra contra ella, un maltrato o sacrificio, quema, extinción de especies, y esta reacción. Me gusta hacer el ejercicio de volver a las *corredoiras*, recorrer esos caminos de los animales por el bosque, que siempre llevan a lugares importantes que tienen una razón de ser. Hoy la mayoría están cegados por zarzas: ¿será que las plantas también escapan, ejerciendo su libertad?

— ¿Ese fue su ejercicio?

— Sí, fue un rescate creativo. Volví a andar esos caminos y encontré otras muchas historias entre línea y línea, de un humor pánico. El humor, cuando no humilla, es una autodefensa y liberación. Como decía Mark Twain, ahora perseguido en las bi-



POR ELENA PITA



ENTREVISTA

bliotecas de EEUU por el pensamiento bruto, el verdadero humor está siempre conectado con el dolor. Por eso es esencial la literatura que nace de la escucha, porque limpia el miedo. Las palabras también están asustadas, y el lenguaje, intoxicado, cercenado. La literatura es lo contrario al discurso que quiere dominar las mentes a través de ese proceso de adicción que genera el tecnopoder. La gran cháchara, que decía Antonio Tabucchi. A esto hace referencia *Lo que queda fuera*: es una reacción al síndrome contemporáneo más común: el miedo a quedarse fuera y perderse algo [*fear of missing out*, FOMO]; fuera de juego, de la novedad, del foco de atención creado por

Está Rivas poeta sentado esta tarde como en un bodegón con café; en La Dársena, último local superviviente de la memoria en el muelle del mismo nombre, A Coruña. Está poeta. Tal vez porque el mensajero le ha perdido las galeradas corregidas a mano de su próximo libro (*Trilogía de la tierra*, Alfaguara). Se reconforta pues con lo que trae bajo el brazo, que son las pruebas del poemario que hoy mismo se publica, *Lo que queda fuera*, en el sello Cuatro Lunas, hermano pequeño para lectores mayores de la editorial Kalandraka. Y de ahí, de su poesía como forma de ser, no hay pregunta alguna que apee al escritor. Disculpen pues el desordenado orden de la conversación: un juego entre petroglifos, luciérnagas, *almeiros*, *corredoiras*: esa literatura suya de la naturaleza, el *nature writing* del que fue pionero *avant la lettre* en este rincón atlántico.

Rivas ha recopilado en un libro urgente (por necesario) tres de sus primeras obras, cuento y novela, actualizadas y prologadas para decir aún más alto: «La tierra está en peligro, *mayday, mayday*». Por eso recurre más que nunca el significado poético de las palabras: la poesía que limpia el antiguo miedo al abandono, hoy convertido en pánico a quedarse fuera del juego (tecnológico: si desconectas estás muerto). Palabras ultrajadas, sajudas de significado: me brinda un breve ensayo que antecede al poemario, *Por una luciérnaga. La ecología de las palabras en el manuscrito de la tierra*. Rivas (A Coruña, 1958).

el tecnopoder para dominarnos. Deberían pagarnos por usar los móviles, y no al contrario.

— ¿Y todo esto ya lo intuía usted a principio de los 90?

— Incluso antes. Escribía ya con la angustia de ver lo que se estaba gestando. En *Mohicania*, del 85, ya está la pulsión frente a la excitación destructiva del pensamiento bruto: la suma de codicia y velocidad, la fórmula del capitalismo impaciente que hoy resume el mundo. En Galicia hay dos lugares psicogeográficos que tienen su origen en la cultura popular y vienen del mundo submarino. Uno es el *almeiro* [vivar], lugar donde procrean las especies, donde los pulpos, canteros ellos, hacen sus círculos de piedra, a donde llegan los centollos con sus hembras encima del caparazón para que desoven, dejando trazados los caminos en la arena; este sería el lugar a proteger. Y el contrapunto, *a marca do medo*, aquellos lugares donde se produjo el esquilmado a base de dinamita y otras prácticas destructivas, y que los animales temen tanto que abandonan para siempre.

— ¿Qué buscaba?, ¿qué suponía iba a encontrar en su *almeiro* literario?

— Saber qué pasó con aquellos personajes, aquellos escenarios, durante este periodo de guerra. Yo vivo estos libros como *almeiros* con una dimensión de punkismo, porque ya había una rebelión animal. Los animales de *En salvaje compañía* son los que hablan y dejan a los humanos fuera; ellos hablan con los muertos, traspasan las fronteras entre el *aquén* [vida terrenal] y el *alén* [más allá]. Toda la imaginación popular nos lleva a la realidad.

— ¿Y qué va a pasar cuando todo esto se vacíe, cuando el rural y su milenaria cultura se extingan?

— Una de las funciones de la literatura es crear lugares frente al *des-lugar*. Toda la literatura es una transmisión, una búsqueda cuando las demás han fallado [la escritura se debe a un desequilibrio anterior], que existe mientras el lenguaje no pierda la posibilidad de aventura.

— En la primera página del primero de los cuentos nos damos de bruces con una de las cuestiones que más debiera preocuparnos: ¿usted se atrevería a traer hijos al mundo hoy?

— Releyendo esa historia, que está escrita en el 87, tuve la sensación de

estar manteniendo una conversación actual. Creo que sí, que tomaría otra vez la decisión de tener hijos, asumiendo un compromiso desde mi parte de mujer, como cuando escribo. Una de las tareas del hombre hoy es luchar contra la virilidad, que en origen es la condición del guerrero, una palabra cuya deriva ha sido terrible: la pulsión de dominar. Claro que el término *compromiso*, como el de *vanguardia* y tantos otros, está denostado. Pero es parte de la tarea ecológica que tenemos: recuperar las palabras que han sido intoxicadas. Ya no podemos utilizar el término *sostenible* porque se ha convertido en el paradigma del neocapitalismo; ni *resiliencia*, que tanto usa el Banco Mundial: hay que cambiarla por *re-existencia*, hasta que también le apliquen el *green washing* [blanqueo ecológico].

— Rivas, ¿fue suya la oportuna iniciativa de esta reedición, donde oportuna no es sinónimo sino casi antónimo de oportunismo?

— Fue mía, sí, y fue fruto de un entendimiento. Hablando con la editora sobre el *natural writing* y la revolución literaria de las mujeres gallegas, a mi juicio la más interesante hoy en Europa [anda su hija por ahí metida, Sol Mariño; pero también, Cristina Sánchez Andrade, Yolanda Castaño, Marilar Aleixandre y otras], un *almeiro* donde ellas escriben de contrabando [de géneros e ideas, de sensibilidad], desde la orilla, abriendo diafragmas. Y así llegamos a la conclusión de que es fundamental esa tradición heterodoxa donde hablan las plantas, los animales, el viento, las piedras... un panteísmo literario tremendamente fértil. Y nos preguntamos, ¿hay que proteger la literatura? No, es la literatura la que nos protege, su saber nos avisa.

— Estábamos en la literatura de la naturaleza y ¿qué pasó?

— Pues que por ejemplo *Un millón de vacas* estaba descatalogado. En lugar de reeditarlos, dada su condición de círculos concéntricos decidimos reunirlos en un solo volumen en torno a aquello que no estaba bien visto porque: ¿quién hablaba entonces de vacas? Bueno, el millón de vacas estaba ya en *Poeta en Nueva York*, y *Los comedores de patatas* es una pintura de Vincent van Gogh de la que él habla en *Cartas a Theo*, ofreciendo una idea de lo sagrado. Y sumamos *En salvaje compañía* porque, como escribió Rodríguez Marcos, no nos dio tiempo a leerla en el bachillerato.

— Seguramente porque requiere tiempo meterse en el alma de los animales y el bosque que habitan, ¿no?

— Seguro, como los relatos que recojo al final: y que forman parte del mismo mundo: la lucha de los animales o *Los habitantes de la difícil-*



tad. Me fascina que sigan existiendo animales salvajes, cómo será posible, ¿verdad?

— **Dejamos de creer en el antropocentrismo para, paradójicamente, actuar aún más agresivamente contra la naturaleza. ¿Cuántas generaciones habrán de pasar para que entendamos la necesidad del biocentrismo?**

— Se ha avanzado algo en cuanto a toma de conciencia, pero el proceso de destrucción es muy rápido. Siempre hemos hablado en tiempo futu-

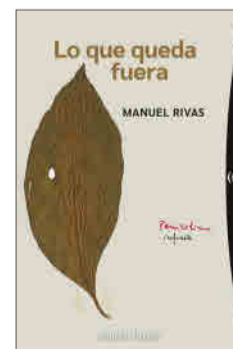
rible y hoy estamos en pleno *mayday*, emergencia. Y cuando veo que se eligen a responsables políticos negacionistas del cambio climático para cargos de medioambiente o del sector agrícola, forestal o marino... Esta gente debería estar inhabilitada, que se sigan riendo en la taberna, pero que no ocupe un cargo.

— **Dicen que es un negocio, y no parpadean, mientras sudan tinta a 45 grados...**

— El único negocio que conozco es el suyo. Que se lo digan a las mujeres



Trilogía de la tierra
Manuel Rivas
Alfaguara
480 páginas
20,90 euros
Publicación
el 2 de noviembre



Lo que queda fuera
Manuel Rivas
Cuatro Lunas
144 páginas
17 euros

latinoamericanas, gente de pueblos originarios, siempre los más vulnerables, a los que matan por oponerse al robo de la vida. ¿Dónde está la esperanza? En la desesperanza de esta gente que apuesta su cabeza por el espacio de vida de su comunidad. «O comunidad o caos», el dilema de Martir Luther King, debería estar ocupando las mentes, y en cambio solo veo retórica y el insulto de colocar en puestos de mando a esos negacionistas, que para mí ejercen una forma de criminalidad y autoritarismo, creando terror semántico y estupor, humillando. Como sucede con la igualdad. Debería existir un tribunal internacional para juzgar los ecocidios y este carisma incívico. Pero en esta desesperanza de quienes arriesgan su vida se esconde también la esperanza. Lo que en absoluto vale es la indiferencia: eso me produce vómitos.

— **¿Está la juventud más polarizada que antes frente a estos asuntos capitales: negacionistas y comprometidos?**

— Sí, pero tienen más voz los que ejercen el terror semántico: son como esas motos de explosión que todo el mundo mira cuando pasan. Sin embargo, creo que hay un sentido común mayoritario en la gente joven, una sensibilidad en torno a la ecología y el feminismo, que son los grandes enemigos del pensamiento bruto, porque es lo que amenaza su sistema.

— **Rivas, ¿cuán importante es el oído en un narrador?**

— Es la primera herramienta: escuchar. La gente es portadora de historias y cuando alguien te cuenta, si estás disponible, te descubre tu parte de oscuridad. Pobre es el que no tiene oscuridad alguna: ese secreto que hay que preservar y no exponer, porque lo matas, es un manantial para la creación.

— **Y ¿qué significan en su universo las vagalumes o luciérnagas?**

— Un dicho mexicano de un pueblo originario dice: con una luciérnaga puedes atravesar la noche. Esa ánima es más importante que una multimedial: no pide nada, te regala su luz. Esa luz, que es erótica y les sirve para atraerse entre ellas, produce un efecto: no puedes dejar de mirarla sin pensar en el universo; es la mejor forma de ver el universo, y es su luz la más pequeña habida.

— **¿Y qué hay de las mariposas de la noche y «esa luz inaccesible contra la que una y otra vez queman sus alas»? ¿Qué refiere esta imagen?**

— Es una forma de luchar contra la luz en la noche para ver la oscuridad en el día. Esa persistencia giratoria es la forma que tiene la literatura de ver el mundo, que lucha contra la luz porque quiere ver las zonas de sombra. Y luego hay luces que ciegan, lo sabemos, y que matan.